X Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores

La calidad por excelencia

IV Feria "Mayores en Acción"

Albacete, 12, 13 y 14 de abril

FORMULARIO DE COMUNICACIONES

X Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores

13 de abril de 2011

1. Nombre y Apellidos
JOSEP MARIA SABATÉ I BOSCH

2. Entidad	
Dirección: Avda. Catalunya, 35	
Población/Provincia:	Código Postal:
Cargo del Comunicante: Coordinador AEUGG de la URV	
Teléfono:	Fax:
Correo electrónico:	
Página Web:	

3. Título de la Comunicación
La evaluación de la calidad por excelencia en las Aulas de Extensión Universitaria para Mayores de la Universidad Rovira i Virgili (Tarragona)

Nota: Si no se cumplimentan todos los datos del formulario, no se dará por aceptada la comunicación

4. COMUNICACIÓN

A inicios de la década de los sesenta del siglo pasado (s. XX) y durante mis cinco años de carrera cursados en la Facultad de Letras de la Universidad de Barcelona los vocablos "evaluación" y "calidad" no formaban parte de lo que podríamos llamar "léxico universitario".

Entonces el alumnado universitario realizaba en cada asignatura, más o menos regularmente, unos exámenes parciales, además de los exámenes finales - la "evaluación" -, que podían ser escritos u orales, y de estos exámenes se obtenía una nota que iba desde el suspenso al sobresaliente con matrícula de honor, pasando por el aprobado y el notable, e incluso en la obtención del más alto grado universitario – el doctorado – se mantenían semejantes calificaciones - sobresaliente "*cum laude*" -, las cuales calificaciones o notas tenían también su equivalente numérico; y notas y números servían para dar un determinado nivel del grado de conocimiento, actitudes y aptitudes del alumnado - la "calidad" i la "cualidad" -.

Respecto al mismo profesorado universitario, después de aprobar las correspondientes oposiciones y una vez habían accedido al cuerpo de "funcionarios" numerarios – entonces casi mayoritario porque los "*penenes*" (PNN) o profesores no numerarios casi ni existían -, apenas nadie se atrevía a evaluarlo y mucho menos por parte del alumnado sumiso y sometido a su "disciplina", aunque bien es cierto que entre el alumnado siempre se establecía un determinado y subjetivo proceso de evaluación de sus profesores considerándolos sencillamente "buenos", "rollos", "malos" ..., pero con la circunstancia que, en general, su cualidad quedaba fuera de toda duda, a la manera como en el expediente de los militares y más concretamente en el "*item*" del valor se ponía aquello de "se le supone", a pesar de que no hubiesen entrado nunca en combate.

En los posteriores cuarenta años ya como profesor universitario en activo, el anteriormente citado léxico universitario ha variado muchísimo y con la adecuación actual al sistema del Espacio Europeo de Enseñanza Superior ("Bolonia", créditos ECTS - *European Credits Transfer System* -, grados, "*masters*", ...) todavía sigue variando.

Pero no sólo ha variado el léxico y la nomenclatura - con siglas a porrillo y vocablos robados a la lengua inglesa -, sino que a partir del último cuarto del pasado siglo se ha puesto una especial atención en la "calidad", muy especialmente durante los últimos diez años del presente siglo en los cuales un determinado cariz "industrial" y "empresarial" ha venido a incidir en la institución universitaria.

Hoy en día, los conceptos de productividad, rentabilidad, investigación, innovación ..., están muy presentes en la Universidad y de ahí que, como pasa en cualquier otra empresa, se hace muy necesario un buen control del "producto" y de los diferentes sectores que intervienen

en su "producción", realizándose un control en todas sus fases y niveles, no sólo desde arriba hacia abajo, a la manera de los clásicos exámenes, calificaciones y notas para los alumnos y las agencias de cualificación de los profesores – ANECA (Agencia nacional de Evaluación de la Calidad y de la Acreditación) -, sino y también desde abajo hacia arriba con una evaluación del profesorado por parte de los alumnos, algo totalmente impensado no hace demasiado tiempo y mucho menos aún si esta evaluación por parte de los alumnos esta abrigada en el más absoluto anonimato, a pesar de que para el profesorado pueda tener sus efectos económicos importantes, por ejemplo, en el momento de conseguir los quinquenios de docencia.

Pues bien, durante los últimos veintiocho años, de los ja citados cuarenta como profesor universitario, también me he hecho cargo de la organización y cura de les Aulas de Extensión Universitaria de Mayores de la Universidad Rovira i Virgili - AEUGG (URV) - y en este largo período, desde sus inicios en el año 1983 con las dos primera sedes en Tarragona y Reus, hemos ido ampliando la oferta formativa universitaria, de acuerdo con el calificado y acuñado en el primer Encuentro Nacional sobre Programas Universitarios para Mayores- Granada, noviembre 1996[1], como "modelo catalán", con sedes en Valls, El Vendrell, Cambrils, Vila-seca, Constantí, Falset, El Morell, Salou, Torredembarra, Santa Coloma de Queralt, Mont-roig del Camp, Tortosa, Amposta, Flix, Horta de Sant Joan, Deltebre, La Sènia, Ulldecona, Mora d'Ebre, y Reus - Barri Fortuny - (22 en total y por ahora), continuando con el mismo espíritu que nos motivó desde el primer momento: acercar la Universidad a la sociedad, al pueblo, y, en especial, al sector de unas personas mayores que de esta forma pueden vivir su ocio con dignidad[2].

Como ya apuntábamos en nuestra anterior comunicación del IX congreso de CEOMA, no tenemos ninguna duda de que por lo que atañe a la enseñanza universitaria nuestros mayores tienen todo el derecho habido y por haber, un derecho basado precisamente en la edad: la mayoría de nuestros mayores nació, poco más o menos, alrededor de los años 1936/1939 y, por tanto, lógicamente, vivió los efectos de la cruenta guerra civil y las consecuencias de la no menos fatídica y larga postguerra, con todos sus condicionantes.

Y estos condicionantes nos han hecho reflexionar en el curso de los años que llevamos al frente de la coordinación de las AEUGG de la URV sobre la necesidad de regular u obviar un proceso de evaluación y calidad

[1] GUIRAO, MIGUEL i SÁNCHEZ MARTÍNEZ, MARIANO : *La oferta de la Gerontología*. Actas del Primer Encuentro Nacional sobre Programas Universitarios para Mayores. Universidad de Granada, Publicaciones del Aula Permanente de Formación Abierta y Grupo Editorial Universitario. Granada, 1998.

[2] SABATÉ I BOSCH, JOSEP MARIA: "Ocio, dignidad y memoria histórica" en *Actas IX Congreso Nacional de Organizaciones de Mayores*, CEOMA. Sevilla 2009.

de las mismas, pero la experiencia nos ha enseñado que la evaluación ya se ha hecho y la calidad se ha constatado, casi sin apenas darnos cuenta.

La calidad ha estado debidamente resguardada gracias a la participación del profesorado universitario y a su labor realizada con ilusión, a pesar de no estar debidamente reconocida por la administración competente; unos profesores a los que ha sido asignado el deber de comunicar la cultura y sus saberes a unas personas, las cuales, también con su trabajo, abnegación y renuncia, han hecho posible este bienestar educativo del que gozamos hoy - para bien o para mal -; un profesorado que no sólo ha adaptado su didáctica al auditorio con la nueva "Gerontagogía", sino que ha gozado de la experiencia y contacto con un alumnado con muchas - ¡muchas! - ansias de saber, un alumnado siempre atento y respetuoso que ha encontrado o reencontrado el interés por el conocimiento después de un obligado, largo y, con frecuencia, forzado paréntesis de más de cuarenta o cincuenta años de inactividad académica; unos alumnos que han tenido la oportunidad de escoger su particular plan de estudios "a la carta", cada año nuevo y diferente, y con la posibilidad de hacer pasar por la criba al profesor que no ha cumplido con las expectativas esperadas, siendo ésta una forma, ni mejor ni peor, sino distinta, de evaluación del profesorado; un alumnado que ha vivido muchas horas de clase - ¡horas! -, fieles al compromiso de asistencia y puntualidad - ¡una hora! -; un alumnado que ha hecho posible, a través del boca-oreja, la extensión universitaria en sus sedes que, año tras año, se han ido consolidando e incluso han ido aumentando en número y matrículas, gracias, en parte, al atractivo económico siempre provechoso de su gratuidad, merced unos convenios establecidos con distintas entidades de ahorro[3] y instituciones públicas; un alumnado que, con su presencia, atención e interés continuo, también se ha hecho acreedor a una "evaluación continua" y se merece con creces el aprobado general, sin ningún otro tipo de evaluación, aunque uno sabe positivamente que ellos, como antaño hacíamos nosotros, siguen evaluando al profesorado con una elemental puntuación, ni mejor ni peor, sino diferente y, como mínimo, tan o, quizá, más auténtica que la de cualquier Agencia Estatal de Evaluación de la Calidad y la Acreditación (ANECA).

Un ejemplo de esta evaluación del profesorado lo tenemos en el aula de Cambrils, donde el alumnado tiene una hoja con la programación en la que hay una ficha en la que figura el día de la clase con dos apartados o casillas - una para la lección y la otra para el profesor - y que, regularmente, debe puntuar y entregar a algún miembro representante de la Junta Directiva del aula, con la finalidad de sacar las oportunas consecuencias para la reunión periódica con el coordinador.

[3] En la actualidad sólo "la Caixa" i una Caja Rural son las únicas que dan este apoyo económico.

Resumiendo y aprovechando un conocido poema[4], podríamos concluir esta comunicación recordando que si bien la economía nos puede hacer más ricos, sin embargo será la cultura, entendida como transmisión de conocimientos y de valores, la única que puede cambiar la sociedad y llevarnos a un futuro mayor; de aquí que la cultura sea prioritaria para que dejemos de ser clientes y criaturas rutinarias de un consumismo sin sentido y lleguemos a ser ciudadanos de verdad, criaturas de la imaginación y de la creación, puesto que también existe cosas que no se pueden comprar con dinero, a veces convertido en el único modo de evaluación.

Como a coordinador de las Aulas de Extensión Universitaria para Mayores de la Universidad Rovira i Virgili, soy testigo directo que sin demasiado dinero - a pesar que siempre viene bien i a veces incluso hace falta - nuestros mayores también saben gozar de más de un espectáculo, encuentran su casa en las aulas abiertas por la Universidad donde reciben alimentos culturales y académicos, medicinas espirituales y tranquilizantes, títulos, diplomas y bienestar, de manera que, en definitiva, nuestros mayores encuentran o reencuentran en nuestras aulas la alegría, la amistad, un hogar, ansias de saber, salud - al menos salud espiritual -, cultura, paz y serena tranquilidad, felicidad i, además, se lo pasan bien, contentos y orgullosos de haber estado y estar trabajando juntos, con o sin evaluación, pero siempre con la calidad que conlleva el rigor científico universitario, para lograr un ocio con dignidad, algo, que, incluso en latín, forma parte del lema que rodea el escudo de nuestra Universidad Rovira i Virgili: *Sapientiae liberi. Libertati sapientes* - el saber nos hace libres y la libertad nos hace sabios - o con el alimento de la verdad, que también nos hace libres.

---

[4] "*Con dinero podemos comprar placer, pero no amor.*
Podemos comprar espectáculo, pero no alegría.
Podemos comprar un esclavo, pero no un amigo.
Podemos comprar una casa, pero no un hogar.
Podemos comprar alimentos, pero no hambre.
Podemos comprar medicines, pero no salud.
Podemos comprar diplomes, pero no cultura.
Podemos comprar tranquilizantes, pero no paz.
Podemos comprar títulos, pero no honradez.
Podemos comprar bienestar, pero no felicidad.
Podemos comprar la tierra, pero no el cielo.
Con dinero podemos tener coses y pasarlo bien (a veces y a ratos),
pero no podemos ser felices (siempre).